

Te necesito para vivir

“Mi alma está sedienta del Todopoderoso”

Ya que el alma es espiritual, la dura realidad a la que está expuesta en este mundo le lleva anhelar a su Creador, a tener sed de la Divinidad. (*Salmos 42:3: “Mi alma está sedienta del Todopoderoso, del Dios vivo”*). Y ella pregunta con anhelo: *“¿Cuándo vendré y me presentaré ante Dios?”*.)

El alma no siente ninguna satisfacción o placer con los asuntos materiales de este mundo. Hay una larga lista de gente que ha sido muy exitosa en el campo material, teniendo todo lo que una persona podría soñar, a pesar de ello muchos vivieron con un gran sentimiento de frustración, y algunos hasta llegaron al suicidio, porque vieron que poseyéndolo todo, no tuvieron verdaderamente nada. Así es que sintiendo la oscuridad que la rodea, el alma extraña al Creador, y por eso llega a conocer, amar, y apreciarlo cada vez más.

Una saga continúa de dificultades.

Cuanto más problemas, dificultades y pruebas tiene el hombre, más busca al Creador; como alguien que estando en la oscuridad busca la luz. Incluso si lo busca sólo como una solución a sus problemas, como un alivio, y no porque quiere acercarse a Él, descubre Su Misericordia infinita y Su Piedad. “De los hijos de los pobres, saldrá la Ley”; las dificultades existenciales y las privaciones materiales de los niños pobres, estimulan en ellos desde la infancia la necesidad de buscar al Creador y gracias a ello, merecer la fe y la confianza en Él.

El Rey David sufrió increíbles dificultades desde corta edad y así buscó al Creador constantemente, alcanzando por último el nivel de un elegido y de profeta. Él escribió el Libro de los Salmos, la principal colección de oraciones personales. La tora nos enseña que las cuatro matriarcas, Sara, Rebeca, Raquel y Lea eran estériles porque el Creador deseaba sus oraciones. Si ellas hubieran tenido hijos sin dificultad, seguramente habrían orado mucho menos, tanto en cantidad como en intensidad.

Los impedimentos intensifican el deseo.

“la medida del deseo del hombre depende del obstáculo que se le presenta. Porque por medio del impedimento, se intensifica el deseo”.

Con este principio en mente, podemos ver las dificultades, problemas, procesos, y tribulaciones de la vida con una luz positiva. Tan pronto como una persona se encuentra con un sufrimiento o un obstáculo, debería despertar de nuevo su deseo, su voluntad, su anhelo del Creador, y el cumplimiento de Sus Preceptos - pues esta es la finalidad de sus sufrimientos, acercarlo a él y conocerlo.

Y así dice el profeta Jeremías (*Jeremías 30:7*), *“¡Ay, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.”* - es decir que de la desgracia misma proviene el socorro auténtico, el conocimiento del Creador; porque la angustia conduce al hombre que reconoce su nulidad, a pedir Su ayuda y buscar Su proximidad. Como tal, el problema es por último una gema de increíble valor. (*Ezequiel 18:23*): *“¿Acaso me complazco Yo de la muerte del malvado?” - dice Dios el Eterno -‘por el contrario, deseo que retome de sus caminos y viva’”*.

El Creador no desea que el hombre sufra; Él quiere que viva una vida recta y que sea feliz. Todas las dificultades de la vida son llamadas de advertencia para iniciar el examen de conciencia en dos niveles, a saber, estimularnos a buscarlo, y estimular nuestro arrepentimiento y desarrollo de

carácter. Si siempre fuéramos exitosos, nos transformaríamos seguramente en más presumidos y arrogantes, nunca buscaríamos al Creador, y nunca corregiríamos ni un solo mal rasgo. De este modo, si tuviéramos **“todo”, realmente no tendríamos nada.**

La alegría de vivir.

La vida es alegría y felicidad. Sólo una persona alegre puede ser llamada **“viva”**; **vida significa alegría.** Muchas personas tienen corazón, pulso y pulmones que funcionan perfectamente, pero carecen de la alegría de vivir, **ya que les falta la fe.** La vida sin fe no vale la pena de ser vivida; las dificultades más pequeñas hunden al incrédulo en la tristeza, la depresión y la desesperación. **Sin la fe, el hombre está siempre preso de preocupaciones, tensiones, confusiones, y de auto persecuciones.**

Los ateos son incapaces de entender o afrontar eficazmente las situaciones que van contra sus planes o deseos. Ellos se sienten indefensos en las manos del **“destino”** y de la **“naturaleza”**, que los torturan sin causa o razón. Por otra parte, la gente que posee la fe, rara vez pierde la calma, ya que comprende que los períodos difíciles de la vida son para su propio bien. Por consiguiente, estas personas viven vidas alegres y dulces, en este mundo y en el venidero.

Los agnósticos y los ateos no tienen ninguna vida en este mundo ni en el venidero. Si observas con atención, encontrarás que bajo una sonrisa artificial, están ansiosos, preocupados, y abarrotados de tensión. Sus vidas están llenas de dificultades inexplicables, de luchas cotidianas de supervivencia, o una persecución interminable tras lo mundano sin saciarse nunca. El creyente, por el contrario, entiende lo que hace en el mundo, y cómo los desafíos de la vida son límites para su crecimiento personal y espiritual, diseñados para llevar a cabo un objetivo muy definido.

Para probar la alegría de la vida, necesitamos la fe. Quien tiene fe encuentra alegría y consuelo en cada cosa, incluso a través de las dificultades y sufrimientos, pues el conocimiento que todo en nuestra vida es un regalo eterno de nuestro cariñoso Padre para nuestro bien, abastece la alegría de vivir que nos da fuerza interior. Con la fe, el hombre es también capaz de colocar las dificultades de esta vida en la apropiada proporción, especialmente cuando mira su objetivo final.

La guerra contra Amalek.

Amalek es el símbolo del mal y un apodo de la Mala inclinación. **Su arma principal es el veneno de la duda; él inyecta dudas de fe en la mente y el corazón de la persona.** Tan pronto como el hombre comienza a dudar del Creador, inmediatamente enfrenta dificultades concebidas y designadas para que vuelva a buscarle y dirigirse a Él. **(Éxodo 17:7): “Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron al Eterno, diciendo: ¿Está, pues, el Eterno entre nosotros, o no?”**, y en el versículo siguiente está escrito: **“Y vino Amalek y luchó con Israel en Refidím”.** Este versículo viene inmediatamente después del que precede para decir en nombre del Creador: **“¿Yo siempre estoy entre ustedes, ocupado con todas vuestras necesidades, y ustedes se preguntan: ‘Está el Eterno entre nosotros, o no!?’ ¡Ahora verán! ¡Vendrá ese perro (Amalek) para morderlos - entonces clamarán por Mi ayuda, y ya sabrán dónde Me encuentro!”.**

Deducimos de estas palabras dos cosas:

a) La Mala Inclinación ataca al hombre sólo cuando tiene dudas en su fe. Sin embargo, cuando el hombre es fuerte en la fe que el Creador está siempre a su lado, dispuesto a ocuparse de todas sus necesidades, y sólo espera que Le pida lo que necesita entonces la Mala Inclinación no puede acercarse a él.

b) ¡Tan pronto como el hombre pierde su fe, le caen desgracias para estimularle a volver a ella y a clamar al Creador!

Está relatado (íd.) que el pueblo de Israel triunfó sobre Amalek sólo gracias a la fe. Cuando Moisés extendió sus manos al Cielo y oró, Israel tomó la delantera. Cuando Moisés bajó los brazos, Amalek la tomó. Hipotéticamente hay que plantear la pregunta: “¿Acaso las manos de Moisés ganan o pierden una guerra?”. Responden los Sabios que “Mientras el Pueblo de Israel miraba hacia lo Alto con el corazón sometido a su Padre en el Cielo, vencía al enemigo; de lo contrario, perdía”. Por esto, **la conclusión es que Amalek supera al hombre cuando este se olvida del Creador.**

Levanta la mirada hacia el cielo porque de ahí viene el socorro para nuestras almas. Amen